

CAMPO Y “TRATADO DE LIBRE COMERCIO”

Gustavo Castro Soto

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México; 15 de enero de 2003

En 1994, año también del levantamiento zapatista en Chiapas, el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) que firmó México con Estados Unidos y Canadá, significó el sepulcro para el sector agropecuario, y específicamente para los campesinos e indígenas del país, cuando de golpe el 52% de los productos agropecuarios podía entrar libremente al país. En aquél entonces se predijo la catástrofe que actualmente vivimos. Hoy se lamentan también quienes en aquella ocasión festejaban la llegada del progreso y el primer mundo a México, y descalificaban a quienes advertían lo evidente: la muerte del campo mexicano.

MAGNICIDIO DEL CAMPO

En enero del 2003 se intenta echar la última pala de tierra al campo sepultado en la miseria. A partir de esta fecha se abren totalmente las fronteras mexicanas a la libre importación del 93% de los productos agropecuarios y forestales provenientes de los Estados Unidos. El mercado mexicano se verá inundado a partir del 1º de enero del 2003 de pollo, cebada, huevo, carne de cerdo, papas, dulces, café instantáneo, porcinos vivos, embutidos, jamones, malta, arroz, manteca, tocinos, aves, pastas de pavo y pollo, huevo, jugo de naranja, Trigo, grasas y aceites animales, chocolates, conservas, tabaco, manzanas, cigarrillos, etcétera. Entre los aranceles (impuestos a la importación) más altos y cuya eliminación total será más costosa para el país están la grasa animal (53.5%); papa (51%); pavo entero (25.2%); trozo de pavo, pasta de ave y pollo (49.4%); malta (33.2%); cebada (24.32%) y huevo (9.5%). Tan sólo los productores de pollo en México afirman que perderán 30 mil empleos en un sólo año. Y es que los costos de producción en Estados Unidos son 68% menores que en México. Por su lado, los porcicultores señalan que estarán en riesgo el 70% de los 300 mil empleos que generan. (Víctor Quintana)

De esta manera, frutas, verduras, granos, oleaginosas, productos avícolas, porcícolas, lácteos (excepto leche en polvo), entre otros muchos productos, no pagarán impuestos ni tendrán un tope máximo de toneladas para introducir al país. El gobierno dejará de percibir estos ingresos millonarios que se ahorrarán las empresas transnacionales, y que el gobierno del presidente Vicente Fox intentará recuperar por medio del aumento de los impuestos a los mexicanos, usando los fondos para el retiro de los trabajadores que tienen secuestrados los bancos, aumentando el costo de los servicios públicos, eliminando el subsidio al agua y la energía eléctrica, entre otras medidas neoliberales de ajuste estructural que imponen el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Los alimentos que se supone todavía tendrán cobro de aranceles por parte del gobierno mexicano es la leche en polvo, el azúcar de caña, el maíz y el frijol que provengan de los Estados Unidos. Estos productos poco a poco irán pagando menos aranceles hasta que entren libremente en el 2008, año en que terminará el programa gubernamental Procampo destinado a los pobres campesinos e indígenas y que financia el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Pero esto es en realidad una mentira ya que, como veremos más adelante, este acuerdo se ha violado y las importaciones de maíz y frijol han aumentado. Por otro lado, el presidente Vicente Fox apoya la importación de la alta fructuosa

proveniente del maíz transgénico de Estados Unidos con que la industria refresquera y toda aquella que usa dulce, utilice este producto en lugar de la caña de azúcar del campo mexicano.

Por si fuera poco, el 13 de mayo del 2002 en Estados Unidos se aprueba la Ley de Seguridad para las Granjas e Inversión Agrícola que eleva hasta en un 80% los **subsidios** al campo estadounidense, sobre todo al sector agroexportador.

EL SUBSIDIO DE ESTADOS UNIDOS AL CAMPO

Según el estudio *“Perdiendo Nuestra Tierra: La Ley Agrícola del 2000”*, elaborado por Anuradha Mittal y Peter Rosset, directores del Institute for Food and Development Policy y Food First, respectivamente, la Ley Agrícola 2002 firmada por el presidente George W. Bush el 13 de mayo de 2002 elevó a **248 mil 600 millones de dólares** los **subsidios** a la agricultura estadounidense para los siguientes diez años, principalmente a ocho cultivos: algodón, trigo, maíz, soya, arroz, cebada, avena y sorgo. Ese monto significa un incremento de 80% comparado con la Ley Agrícola de 1996 con fondos de los contribuyentes estadounidenses. Este subsidio es mayor que la deuda externa de México que asciende a más de 160 mil millones de dólares.

Así, el **presupuesto** total del gobierno de los Estados Unidos para el sector agropecuario ascendió a 118 mil millones de dólares en 2002 contra sólo tres mil 500 que destinó el gobierno de Fox. Aproximadamente 20 veces más cuando la agricultura mexicana es sólo seis veces más pequeña que la norteamericana. Si embargo Vicente Fox pretende que el indígena se convierta en un empresario y sea competitivo.

Mientras que el gobierno de los Estados Unidos entrega un **subsidio** de 21 mil dólares anuales a cada productor (aproximadamente 575 pesos mexicanos diarios), el gobierno mexicano destina el 3.3% de esa cantidad que equivale a 700 dólares (aproximadamente 20 pesos mexicanos diarios). El subsidio de los Estados Unidos es 5.6 veces más que el apoyo o blindaje al campo mexicano. Por cada dólar que México destina a sus agricultores, Estados Unidos destina 6.6 dólares y la mayoría de sus **subsidios** se destinan a los más ricos, entre ellos 14 de los legisladores que redactaron la ley en Estados Unidos y las corporaciones como Wesbaco que elabora productos de papel, Chevron, la aseguradora John Honcock, Ted Turner (director ejecutivo de Time-Warner Entertainment), Dan Donalson (corresponsal del canal ABC) y David Rockefeller (Chase Manhattan Bank).

Por tanto, las dos terceras partes de los **subsidios** de la ley agrícola benefician al 10% de las granjas estadounidenses. Sólo el 8% de ellas representan el 72% de las ventas. Esto implica la eliminación paulatina del pequeño y mediano agricultor norteamericano. En 1930, el 25% de la población vivía en seis millones de granjas familiares. Actualmente sólo quedan menos de dos millones donde vive el 2% de la población de los Estados Unidos. (Mittal y Rosset)

Hoy, el 40% de los ingresos totales del sector agrícola de los Estados Unidos provienen de los apoyos directos de su gobierno. Sólo así se entiende que ocupe el primer lugar mundial en exportación de la mayoría de los productos agropecuarios. Estados Unidos exporta maíz con un 20% y el trigo con un 46% por debajo del costo de producción. Con estos subsidios logra reducir drásticamente y artificialmente los costos, exportar alimentos a precios más bajos, romper la competencia, adueñarse de los granos, el mercado, el precio y los alimentos, enriqueciendo a las empresas más poderosas. Luego podrán encarecer los productos eliminando la competencia y eliminando el subsidio.

De esta forma una empresa o un puñado de ellas serán las proveedoras de los granos y los alimentos nivel mundial, como lo tienen otras empresas en la rama de fármacos, petróleo, computadoras, agroquímicos, automóviles, etc. Otro de los mecanismos que las empresas estadounidenses usan es el destino de granos para la supuesta ayuda humanitaria en los países con hambre como los africanos, o aprovechando los desastres naturales para introducir sus semillas patentadas y transgénicas que en otros países como los europeos se niegan a aceptar. Con ello aceleran la pérdida de la soberanía alimentaria de los pueblos. Todavía peor cuando los presidentes de algunos países son representantes de algunas transnacionales de alimentos como en Centroamérica.

El campesino mexicano no ha podido ni podrá competir así. Por tanto la solución no está en intentar incursionar para ellos en el mercado de exportación porque simplemente no tiene sentido. Las reglas no están hechas por ellos ni para ellos. Mientras de algún modo se logren cambiar las leyes y las reglas del mercado internacional, el campo tendrá que sobrevivir de otra forma, produciendo para el interior, logrando una red económica que algunos llaman solidaria, alternativa, trueque o cualquier otro mecanismo justo para el campo.

En el Acuerdo Agrícola de la Organización Mundial del Comercio (OMC) de 1995, los países se comprometieron a reducir los subsidios internos y definieron un tope máximo al subsidio. Estados Unidos lo definió en 19 mil millones de dólares anuales y México en 8.3 mil millones de dólares aunque no la entrega. Sin embargo, otros apoyos no los definen como subsidios, aunque en la realidad lo son, para no rebasar esta cifra.

LA MEMORIA HISTORICA

Es a partir de 1982 con la presidencia de **Miguel De La Madrid Hurtado** (1982-1988) que el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) imponen por primera vez en México el Primer Paquete de Medidas de Ajuste Estructural, inaugurando así el inicio del neoliberalismo en el país. Bajo la supervisión también del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, el gobierno mexicano comienza a liberarse de la obligación social de apoyar las necesidades del campo e inicia el retiro del apoyo en fertilizantes y otros insumos necesarios para el campo. El principal logro de De La Madrid para los intereses norteamericanos fue que ingresara a México al GATT en 1986, con lo que da inicio la importación agroalimentaria.

Durante la presidencia de **Carlos Salinas de Gortari** (1988-1994) comienza la segunda generación de medidas de ajuste estructural en México. Salinas pretende reducir de 25 a 5 millones el número de campesinos en el país; continúa disminuyendo los apoyos al campo, acelera las privatizaciones, libera el control sobre los precios del campo, apresura las modificaciones constitucionales para adaptarlas al Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), y los pobres durante su administración aumentan considerablemente a 17 millones de personas. En 1994 el GATT se convierte en la Organización Mundial del Comercio (OMC) ampliando así su poder para legislar sobre otros temas vinculatorios y obligatorios a todos los países, como son el tema de las patentes y la agricultura. La pretensión de Salinas de llegar a la presidencia de la OMC se ve frustrada. Sin embargo, sus principales logros ante el gobierno de los Estados Unidos están la modificación del artículo 27 constitucional que privatiza la tierra y la firma del TLCAN.

Llega el tercer gobierno neoliberal con la presidencia de **Ernesto Zedillo Ponce de León** (1994-2000), y arrastrando el asesinato de su amigo y candidato a la presidencia, Luis Donaldo Colosio. Para este entonces se veía el fin del Partido Revolucionario Institucional (PRI) luego de 70

años en el poder. Con Zedillo se implementa el programa gubernamental Procampo con el fin de amortiguar el hambre y la crisis de los productores de maíz durante los primeros 15 años del TLCAN, y se inventan otros programas apoyados por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para compensar los daños a los más de 24 millones de pobres en el país. Desaparecen los precios de garantía a los campesinos, se liberan los precios de otros productos de la canasta básica, se privatiza la Conasupo y todas sus bodegas que garantizaban la compra de las semillas del campo. Para los intereses de Estados Unidos, Ernesto Zedillo convirtió a México en un puente entre su mercado y el resto del mundo, logrando acuerdos de libre comercio con más de 30 países.

Con el TLCAN aumentaron las importaciones agroalimentarias. En 1995, México importaba de los Estados Unidos 3 mil 254 millones de dólares y exportaba 3 mil 835 millones. En 2001 las importaciones fueron de 7 mil 415 millones de dólares y las exportaciones de 5.267 millones. Antes vendíamos más de lo que comprábamos (balanza agroalimentaria). Sin embargo y como podemos observar, en siete años de TLCAN pasamos de vendedores a compradores de productos agroalimentarios. Es decir, una **balanza agroalimentaria** deficitaria pasando de un superávit de 581 millones de dólares a una balanza deficitaria en 2 mil 148 millones.

En 1990 México importaba anualmente en promedio 8.7 millones de toneladas de diez cultivos básicos entre los que se encontraban el maíz, frijol, trigo, sorgo, arroz, entre otros. Para el año 2000 llegó a 18.5 millones de toneladas que representó un incremento del 112%. Antes del TLCAN no se importaban más de 2.5 millones de toneladas, y tan sólo en el 2001 se llegó a importar 6 millones 148 mil toneladas. (Víctor Quintana)

La cuarta administración neoliberal llega con el presidente el Partido de Acción Nacional (PAN), **Vicente Fox Quesada** (2000-2006), el primer gobierno de oposición luego de 70 años. La actual administración estrecha sus relaciones con el Banco Mundial convirtiendo a México en el tercer país en el mundo más endeudado con este banco. Fox agudiza la dependencia alimentaria, continúa permitiendo la violación del TLCAN con la introducción de productos agropecuarios de los Estados Unidos sin pago de aranceles o impuestos, así como mayores cantidades de importación a las acordadas en el tratado. Para este entonces ya se reconoce la existencia entre 50 y 60 millones de pobres en México. Entre los logros hasta el momento de Vicente Fox ante los ojos de la administración de Estados Unidos, es el apoyo para el impulso del Plan Puebla-Panamá y del Acuerdo de Libre Comercio de Las Américas, así como la garantía de que no solicitará la renegociación del TLCAN con los Estados Unidos en el capítulo agropecuario, pese a las manifestaciones de inconformidad de la sociedad mexicana.

Desde que entró en vigor el TLCAN en 1994, mientras los precios de los granos se desplomaron, el de la canasta básica se incrementó en 257%. El presidente Vicente Fox ha permitido durante su administración la entrada a México de 3 millones 725 mil toneladas de **maíz** sin cobrar el arancel acordado con los Estados Unidos, por lo que el país dejó de recibir 429 millones 782 mil dólares y se afectó a 3 millones de productores de **maíz**. Con esto ha llegado el momento en que el 40% de las importaciones se destinan a cubrir las necesidades alimentarias.

El 10 de diciembre del 2002, Día Internacional por los Derechos Humanos, el presidente Vicente Fox afirmó que es tiempo de darle una “nueva visión” al TLCAN, para lo cual ya se negocia con Estados Unidos y Canadá la forma de adecuarlo con el propósito de que responda las necesidades de los tres países en los próximos 10 años, y poder “ensamblar todas las piezas de lo que será el gran

Acuerdo de Libre Comercio de Las Américas (ALCA)” que se pretende firmar en el año 2005. (La Jornada, 11 de diciembre de 2002)

Entre **1982 y 2001** la **inversión** en fomento agropecuario se redujo en 95.5%, y el gasto público en un 73.3%. En el mismo periodo el crédito agropecuario se redujo en un 64.4%. Con el fin de que los bancos otorguen créditos a los campesinos e indígenas pobres, el gobierno de Chiapas impulsa el programa de capitalización del campo donde los campesinos ponen como garantía los recursos que anualmente recibirían del Procampo hasta el 2007, a cambio de un crédito para proyectos productivos. Creyendo que el campesino pobre podrá competir con las reglas del mercado descritas hasta aquí y podrá pagar su deuda, suena ingenuo pensar que esto funcionará. Es más, la pobreza y descapitalización del campesino e indígena se acelera. Hoy vemos algunas comunidades en Chiapas donde sólo habitan mujeres abandonadas porque los hombres emigraron a Estados Unidos con el fin de buscar dinero para pagar el crédito que deben del proyecto de ganado que fracasó. Además de endeudados, se quedaron sin Procampo. El actual gobierno cree que el indígena y campesino saldrán adelante con la venta del sueño foxista de ser empresarios.

Para el economista José Luis Calva, la producción de alimentos promedio por persona (**per cápita**) se derrumbó desde que se impusieron las políticas de ajuste entre 1981 y el 2001, mientras que el Producto Interno Bruto (PIB) agropecuario y forestal per cápita disminuyó 14.3%. Por su lado, la producción **per cápita** de los ocho principales granos cayó 21.8% y la de carnes rojas en 28.8%. La producción nacional de litros de leche **per cápita** también disminuyó en un 8.4% y los decímetros cúbicos de producción maderable en un 39.9%. (El Universal, 8 de noviembre) Por tanto, la situación del campo no mejorará mientras no se modifiquen de raíz las causas que originan su pobreza.

De cualquier modo utilizar el índice “per cápita” como indicador del desarrollo, la justicia y la equidad, es totalmente absurda. No significa desarrollo que hayan diez litros de leche y nueve de ellos la consuma una sola persona, aunque teóricamente tocaría igual a todos si se dividiera equitativamente, lo que no sucede. Del mismo modo el indicador del PBI, se puede producir mucha riqueza, pero la producen y la disfrutan unos cuantos, lo que sí sucede. Otro indicador igualmente ridículo es el de la Inversión Extranjera Directa (IED) porque comprar una empresa, tierras, fusionar bancos o fábricas, mueve mucho dinero pero también mueve a a la calle a muchos trabajadores despedidos.

RADIOGRAFIA DEL CAMPO MEXICANO

Los cuatro granos básicos en México son el **maíz, frijol, trigo y arroz**. Entre 1985 y 1999 cayeron sus valores reales entre 47 y 57%. El porcentaje de los cultivos que cuenta con mecanismos de tecnología de riego moderno no pasa del 8%. Por su lado, la cantidad de superficie agrícola en el país es de cerca de 35 millones de hectáreas, de las cuales alrededor de 22 millones tienen alto grado de erosión.

En las zonas rurales, el 42.8% de la población infantil está **desnutrida**. Alrededor de un millón de niños menores a cinco años tienen crecimiento insatisfactorio. Mientras que en el norte del país la población está más desarrollada, en el centro presenta un desarrollo intermedio y en el sur la situación es grave. Tan sólo en el estado norteño de Sonora el 87% de los niños registra un crecimiento normal, mientras en Guerrero el 63% de los niños están desnutridos y 10% padece desnutrición de tercer grado, por lo que ocupa el primer lugar en **desnutrición** en México seguidos del área rural de Yucatán y después Chiapas, Puebla y Veracruz (Bourges Rodríguez).

El 52% de la **tierra** en México es ejidal y comunal. Cada ejidatario tiene un promedio de 9 hectáreas. Sólo el 7% de las unidades de producción agrícola están tecnificadas, el 45% son de tipo tradicional y el 52% son de subsistencia. En el campo habitan como campesinos la mayoría de los pueblos indígenas cuya población rebasa los 10 millones de mexicanos. (Víctor Quintana)

En contraste, en los **Estados Unidos** producen 3.5 veces más kilogramos de **maíz** por hectárea que México y tres veces más kilos de frijol. Allí el trabajador agropecuario genera 20 veces más valor económico que un mexicano, pero cuentan con 1.6 tractores por trabajador mientras que México cuenta con 2 tractores por cada 100 trabajadores. Estados Unidos tiene 20 veces más **tierras** de cultivo y 10 veces más de tierras irrigadas por trabajador. En México el 25% de la población vive en el campo mientras que en Estados Unidos vive tan sólo el 2%. (Mittal y Rosset)

Pese a estos resultados, hay sectores sociales y empresariales de Centroamérica que consideran que ellos sí saldrán beneficiados en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y los Estados Unidos (TLCA-EU). Mientras ellos van, indígenas y campesinos mexicanos han ido y venido mil veces de sus tierras a la frontera norte en búsqueda de la sobrevivencia. Cientos y cientos han encontrado la muerte en su intento por pasar. Otros han caído en la cuenta de que es el momento de defender lo poco que queda, de defender la tierra. Hoy más que nunca toman más sentido los proyectos que desde antaño se fomentaron y que fueron sustituidos por los intentos de competir en el mercado internacional soñando salir de pobres: las huertas familiares, las hortalizas comunitarias, las pequeñas granjas de pollos y los corrales de cerdos; la producción orgánica, el trueque, la producción comunitaria o el consumo interno.

Es a costa de mucha pobreza como hemos entendido que el actual sistema de mercado no está hecho para ayudar a los pobres a salir de su miseria, sino para hundirlos más. En las reglas no participan los que menos tienen. Es el juego de la competencia salvaje y neoliberal. Es desde la OMC, el ALCA, el PPP y los Tratados de Libre Comercio desde donde se imponen las reglas del juego para eliminar al enemigo, al competidor. ¿Por qué cuesta trabajo entender algo tan simple?

Fuentes consultadas: Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (Ceccam): www.ceccam.org.mx; Estudio "Perdiendo Nuestra Tierra: La Ley Agrícola del 2000", elaborado por Anuradha Mittal y Peter Rosset, co-directores del Institute for Food and Development Policy y Food First: www.foodfirst.org/pubs/backgrdrs/2002/leyagricola.html; www.noalca.org; Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC): www.rmalc.org; José Antonio Romero Sánchez, especialista en temas agrarios de la división de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM; Tania Molina Ramírez en su estudio "Recuento de un Desastre, El Campo en Cifras" de 12 de enero del 2003; Luis Angel Huesca Zepeda, consultor privado, especialista en obra hidráulica; José Jacobo Femat, líder de la Central de Organizaciones Campesinas y Populares; Abel Pérez Zamorano, académico del ITESM y de la Universidad Autónoma de Chapingo (UACh); Estudio "Situación del Campo Mexicano", por Rita Schwentesius y Manuel Angel Gómez Cruz (UACh); Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras (ANEC); Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales en Washington (CSIS); José Luis Becerra, director de la Unión de Asociaciones Avícolas en Querétaro); "La guerra contra el campo mexicano" de Víctor M. Quintana, coordinador del Frente Democrático Campesino; José Antonio Fernández Ortiz, coordinador de Procampo; Héctor Bourges Rodríguez, del Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán y catedrático de la facultad de Química de la UNAM; Encuesta Los jóvenes rurales en México, aplicada en 2000 por el Instituto Mexicano de la Juventud; Asociación Nacional de Tiendas Departamentales (ANTD); José Antonio Romero Sánchez, especialista en temas agrarios de la división de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM; Rodolfo Tuirán de Sedesol. Además, los diarios: The Wall Street Journal; Reforma, 16 de octubre de 2002; La Jornada, 11 de diciembre del 2002 y 6 de enero de 2003; J. Luis Calva, El Universal, 8 de noviembre; Ana de Ita, La Jornada, 2 de noviembre de 2002; Ursula Oswald, de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala de México, ALAI-AMLATINA, 24 de enero de 2003, Porto Alegre.